



ESTACION SUDAMERICANA
BARRIO S. AMOS

HORACIO ARMANI

POESIA
ELEGIDA

(1948 - 1978)

*Para
Ernesto Montecavaro,
Cazador de imágenes,
poeta de la fotografía,
Muy afectuosamente*

Horacio Armani

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

La poesía, maestra de la vida

"Poesía elegida. 1948-1978"

Por Horacio Armani

(Sudamericana)

Si se quisiera señalar el temple animico -los alemanes dirían la *Stimmung*- el tono vital dentro del cual cobra forma la poesía de Horacio Armani, acaso habría que pronunciar la palabra tristeza. Sé que ella es el síntoma de intuiciones hondas: la frecuente certidumbre de la nada, la inexplicable gratuidad de lo perecedero, el desgano ante la vaciedad de la existencia, el mutismo de Dios, la añoranza de lo irrecuperable. Armani no oculta el gris de la desesperanza y su visión de la vida es a menudo soledad y fracaso: "Vana llanura de memorias, pampa estéril mi vida". El quehacer poético aparece entonces como un "triste ardor", la poesía es apenas "esa nada que ayuda".

Pero la tristeza, ese tenue nihilismo que en Armani es más un estado de ánimo que una actitud, constituye el humus donde se gesta su poesía aunque sin alcanzar a condicionarla del todo. Su obra poética respira aquella atmósfera pero ciertamente no la impregna, es un producto autónomo, *otra cosa*: los signos de su escritura aparecen siempre cambiando los datos de la vivencia originaria. La desesperanza y el nihilismo animico de Armani son componentes de su actividad creadora, pero que no llegan a determinar la naturaleza de lo creado. Otros son los rasgos de la criatura, distintos los perfiles de sus poemas: las senas de origen resultan definitivamente integradas en una totalidad nueva y afirmativa. El resultado es sorprendente y aquí reside la condición excepcional de la obra de Horacio Armani.

Por otra parte, ese pesimismo temperamental del poeta viene a ser una

forma de la sabiduría. Constituye la ciudadela interior dentro de la cual se vuelve menos vulnerable a los asaltos del engaño, la mentira piadosa, el optimismo ingenuo o las fáciles credulidades. Es un modo de desapego previo de lo accesorio, una preparación para lo real y verdadero. Si el poeta se acostumbró a la dureza del desamparo no es para caer luego en la ilusión sino para optar por la realidad cualquiera que sea su signo. Si enfrentó la nada una y otra vez, no es para ceder luego a los brillos exteriores sino para descubrir la inmediatez de la gracia y la alegría: "La dicha está al alcance/ del que halle la paz única/ de no tener ya nada./ ni siquiera preguntas".

En efecto, sólo quien inicialmente se ha familiarizado con la desesperanza puede exclamar luego con autenticidad: "Maravilloso es todo". O reconocer en otro poema que "cada ser atesora la respuesta que buscas./ en cada luz se esconden/ maravillosas músicas./ El

viento, el mar, la nube/ el insecto, la lluvia./ conocen el secreto/ que sin cesar procuras./ Haz amistad con ellos/ y escúchalos. Alguna/ señal te será dada: un sonido, la hondura/ que cabe en cada gota/ donde la vida triunfa".

Notable conquista: un nihilismo animico que se supera a sí mismo en terrenos de la poesía y que por añadidura nos pone en los umbrales de la ética o, mejor aún, de una estética del comportamiento. Buena parte del libro de Armani asume el carácter de meditación, de lección que no teme ser edificante, de sutil juego de la imaginación que se vuelve una vía del conocimiento. La poesía: maestra y correctora de la vida o, sencillamente, su continuidad en rebeldía.

Rebeldía y libertad de movimientos hallamos en la mirada poética de Armani. Se afana en los viajes sólo para cazar alguna quietud intemporal, transita los recuerdos y los vuelve actuali-

dad pura. Recorre lugares próximos o distantes y los describe con un arte que incorpora a su bagaje los recursos de la narración o el cuento. O desciende al lenguaje coloquial ayuno de imágenes, a la palabra vejada hasta el lugar común pero que, de pronto, se rescata y enciende como una estrella (*Relato*). Su mirada no descansa: es visión descarnada y terrible, pero también se suaviza en actitud contemplativa. Es escéptica, pero no deja de abrazarse con la fe; es descubrimiento de una amargura que, en la fiesta, ella misma encuentra su lugar preciso.

Cada poema de este libro de Armani es un organismo vivo e irrepetible: encierra una actividad insólita donde no faltan la sorpresa, la ironía, el ingenio, la variedad métrica, el rápido dibujo. La observación que da en el blanco, coexiste con la generalización audaz que también cumple un papel exacto en la economía del conjunto. Pero este polifacetismo incesante no excluye la

identidad de una voz fiel a sí misma, la persistencia de un lenguaje propio e inconfundible pero alejado, no obstante, de todo estereotipo manierista. Y por último: el don prodigioso de Armani para la música verbal. Intensa y espontánea en sus primeras obras, se asordina gradualmente por un exceso de maestría. O acaso por un imperativo de renuncia a la vibración física de la palabra en procura de un recogimiento que la vuelva más expresiva.

Los treinta años de riguroso trabajo poético que muestra este libro extraordinario de Horacio Armani ponen su nombre entre los mayores de nuestra poesía. Rango doblemente meritorio si pensamos que se trata de uno de los géneros más creativos hoy por hoy de la cultura argentina. (179 páginas.)

Victor Massuh

(c) LA NACION